

► **A domicilio**
La centenaria Margarita Ortiz fue vacunada en su casa al no poder ir al frontón. **BLANCA CASTILLO**



El pinchazo ni se nota. Uno es duro. Que he sido pastor y agricultor en la Sierra de Cantabria». Con 92 años a sus espaldas, Julián Martínez acaba de recibir la primera dosis de Pfizer. Una aguja no le echa para atrás. Ni a él, ni a los 162 mayores de 80 años que viven en la zona de salud de Montaña Alavesa. Ayer por la mañana se llevó a cabo una vacunación masiva en el frontón de Santa Cruz de Campezo para inocularles este primer preparado que les acerca a la inmunidad contra la Covid. EL CORREO acudió a esta jornada maratónica en la que se mezclaron «nervios y esperanza» entre sus vecinos más veteranos. Un día casi festivo con un claro motivo de celebración: a la comarca ha llegado el principio del fin.

Poco a poco Álava se acerca a la inmunización de sus 12.000 octogenarios con un 65% de ellos ya vacunados, según datos de Osakidetza. De ellos, unos 2.000 viven en la zona rural. Llevar allí el preparado supone un sobreesfuerzo para las instituciones. A los problemas de movilidad para los mayores, se suma que solo tres de los doce puntos fijos de vacunación que hay en Álava se ubican en pequeñas poblaciones: Espejo, Murgia y Leza. El resto corresponden a las grandes urbes de la provincia: Vitoria, Salvatierra, Llodio y Amurrio. Por ello, Osakidetza ha apostado por instalar 'vacunódromos' por un día para evitar que este grupo de edad

Dosis de esperanza en Montaña Alavesa

Reto rural. Osakidetza y las instituciones coordinan vacunaciones masivas para los octogenarios de las zonas peor comunicadas en Álava. EL CORREO asiste a la organizada en Campezo

GABRIEL CUESTA



tenga que desplazarse a la capital. Un dispositivo que ya se realizó, además de en Campezo, en Espejo y Alegría; y que próximamente se hará en otros lugares como Zambrana y Legutiano. Posteriormente, se volverán a habilitar para la segunda dosis, siguiendo los plazos y en coordinación con los ayuntamientos.

27 viales

Ayer jueves la actividad en el frontón de Campezo, cedido por el Consistorio, fue intensa durante toda la mañana. La vacunación se prolongó durante cinco horas. Ocho profesionales sanitarios, cuatro de la zona y otros tantos como refuerzo desde el HUA, fueron los encargados de suministrar las dosis a los octogenarios de Montaña Alavesa, salvo aquellos que residen en Peñacerrada, ya que el municipio pertenece a otra zona de salud. A estos 162 mayores se les llamó para coger cita a lo largo de la última semana. Y también para estudiar su caso. Quienes podían acudir a pie eran vacunados en el frontón tras una mampara, mientras que otros fueron llevados en coche por sus parientes para recibirla sin bajarse del vehículo. Unos pocos, aproximadamente 20 casos, la recibieron a domicilio. Un total de 27 viales Pfizer madrugaron para recorrer los casi 40 kilómetros que separan el Hospital Santiago Apóstol de Vitoria y Santa Cruz de Campezo. Hubo mucho ajetreo para los sanitarios a pri-

mera hora, momento de organizar el despliegue y preparar las primeras dosis. Y los pacientes, puntuales. Una decena esperaban ya sentados minutos antes de la hora de comienzo: las nueve y media de la mañana. De las primeras fue Teresa Txasko, acompañada por su hija Maribel. «Teníamos ganas, es un alivio. Llevamos mucho tiempo turnándonos los hijos para ir a verla. Y ya tiene ganas de ir a ver a sus nietos. Pero en el pueblo se está mejor que en Vitoria», confesaban mientras esperaban sentadas en la sala habilitada. La otra zona con sillas del frontón está destinada para aquellos que tie-

LA INMUNIZACIÓN

12.000

mayores de 80 años están siendo vacunados en Álava. El 65% ya han sido inocularados.

MOVILIDAD DESDE LOS PUEBLOS

La dificultad de muchos mayores para desplazarse hace imposible ponerles la inyección en Vitoria

PUNTOS DE VACUNACIÓN

Solo hay tres fijos habilitados fuera de las grandes ciudades: en Espejo, Murgia y Leza

nen que esperar un tiempo de precaución tras haber recibido su dosis. Quince minutos, si no se tienen alergias, y media hora en el caso de que sí. Ahí está ya descansando Viviana Valencia, vecina de Antoñana de 92 años. «Ni se nota. Hay que vacunarse de cabeza. He estado muy tranquila durante la pandemia, porque vivo sola. Es un respiro, sobre todo porque los sábados vienen mis hijos y nietos a verme para echarme una mano con los recados», cuenta.



Vacuna a domicilio

No hay tiempo que perder. Hay citas programadas cada dos minutos, divididas en tandas de media hora para alternar la vacunación en el frontón y en los coches. En una furgoneta blanca esperan Edurne Etxebarria, de 84 años, y su marido Gregorio Valencia, de 87. «Estamos fenomenal, ¿a que sí, Goyo? No hay prisa». Llega el enfermero. «¿Alergias? ¿Toman alguna medicación?». Preguntan por norma a todos los pacientes. Pinchazo, tirita y a esperar quince minutos en el parking. Su hija, mientras, aprovecha a coger el pan. Y a casa.

La vacuna también llegó a los domicilios de una veintena de personas con problemas de movilidad. Lo hizo en una nevera portátil de camping. La enfermera toca el timbre de Margarita Ortiz, que hace un mes se ganó el tí-

▲ Presencial

Los mayores sin problemas de movilidad se acercaron al frontón por su cuenta. **B. CASTILLO**

▶ Desde el coche

Muchos octogenarios fueron llevados por sus familiares en coche, donde recibieron el pinchazo sin bajarse. **B. CASTILLO**

tulo de 'la centenaria' de Santa Cruz de Campezo. Se abre la puerta. «Subid». Y mientras Margarita presume en la cocina de haber cumplido un siglo, dos sanitarias preparan velozmente la inyección. En un abrir y cerrar de ojos ya está vacunada. «Gracias a Dios», murmura emocionada su cuidadora mientras se santigua. Puerta a puerta. Toca ir a casa de



Unai Rodríguez, en Antoñana. Tiene ELA y debe ser inmunizado al ser considerado gran dependiente. «El traslado a Vitoria resulta complicado. Es un alivio. Ha sido un año horrible. Para cuidar

a alguien es necesario el contacto humano», expone su madre, Txaro Morales. Dentro de tres semanas les tocará a todos ponerse la segunda dosis sin salir de Montaña Alavesa.